



---

Sistema Económico

Latinoamericano y del Caribe

---

Latin American and Caribbean  
Economic System

---

Sistema Econômico

Latino-Americano e do Caribe

---

Système Economique

Latinoaméricain et Caribéen

---

# Nueva arquitectura financiera

**Pedro Páez, Ministro de Coordinación de Política  
Económica del Ecuador**

*Diálogo Regional sobre Financiamiento al Desarrollo y Deuda Externa en vísperas de la Reunión de Alto Nivel de la ONU encargada de examinar la aplicación del Consenso de Monterrey. Doha 2008*

*Caracas, Venezuela*

*20 de junio de 2008*

*SP/DRFDDE-RANONUCM/Di No. 16-08*

Copyright © SELA, junio de 2008. Todos los derechos reservados.  
Impreso en la Secretaría Permanente del SELA, Caracas,  
Venezuela.

---

La autorización para reproducir total o parcialmente este documento debe solicitarse a la oficina de Prensa y Difusión de la Secretaría Permanente del SELA ([sela@sela.org](mailto:sela@sela.org)). Los Estados Miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir este documento sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a esta Secretaría de tal reproducción.

Muchas gracias Señor Presidente. Yo quisiera con su venia y con la venia de los colegas, contribuir con algunos comentarios y unos criterios técnicos a esta importante discusión. Criterios y comentarios técnicos inspirados en la política de la revolución ciudadana que está en proceso en mi país, en Ecuador.

En primer lugar, creemos que para discutir el tema del financiamiento del desarrollo es fundamental entender las condiciones estructurales del aparato productivo, del aparato productivo interno en el marco de una determinada división internacional del trabajo. En última instancia, el financiamiento no es sino la contraparte de los saldos de comercio, de las balanzas comerciales, de las balanzas de pago. Lo cierto es que necesitamos tener claro cuales son los elementos que permiten hacer sostenible un proceso de reorganización de los flujos internacionales del crédito, de los recursos financieros en general, de tal forma que hagan sustentable y permitan que se auspicien procesos de desarrollo endógeno en los países del sur.

En ese sentido, nos parecen muy importantes las tendencias al fortalecimiento del comercio Sur-Sur, a la relativa recuperación de la presencia de los países del Sur y sobre todo de América Latina y el Caribe en el comercio internacional. Pero es necesario realizar un análisis con mucho detalle - como había sugerido esta mañana - en términos de distinguir cuáles son las condiciones coyunturales, pues puede ser una coyuntura larga pero coyuntura al fin la que exprese una mejoría en los términos del intercambio por el precio de determinadas materias primas, y sea la que esté determinando dicha recuperación del Sur en la economía internacional. También puede ser que una relativa relocalización de la producción pueda estar generando cierto tipo de dinámicas en la demanda de determinados tipos de consumidores en el Sur que hacen que aumente ese tipo de comercio Sur-Sur, pero que no cuestiona el eje fundamental en la división internacional del trabajo basada en las ventajas comparativas estáticas. En ese sentido, creo que es importante que los países del Tercer Mundo hagan un serio esfuerzo - teórico y práctico - por repensar el tema de su adhesión a la Organización Mundial del Comercio en los términos actualmente existentes, toda vez que al tratar de uniformizar las reglas del juego entre países con asimetrías estructurales de partida, lo que se hace es exacerbar esas asimetrías y condenar a una situación de polarización permanente en la división internacional del trabajo. A la mayoría de los países del Tercer Mundo, ello nos circunscribe a continuar insertados como productores-exportadores de productos primarios con muy limitados avances en términos de la cadena del valor.

Es fundamental reanalizar algunos mecanismos ya comprometidos, tanto en el seno de la OMC o con el espíritu de la OMC en los Tratados de Libre Comercio que permitan - lo que hoy por la mañana oíamos del Representante de la UNCTAD - por ejemplo, repensar la necesidad de ciertos espacios de políticas activas sectoriales, no solamente industriales. Al respecto estoy pensando, por ejemplo, en lo que ha sido objeto de atención por parte del SELA en los meses pasados, en torno a las amenazas alimentarias a nivel internacional. El aperturismo insensato e indiscriminado que se ha planteado de manera acelerada en las últimas décadas, sobre todo de cara a las economías del Tercer Mundo - porque esa apertura ha encontrado serias objeciones por parte de los países del Norte que han sido los que la han promovido - ha definido un esquema de vulnerabilidad muy profunda ante situaciones tan vitales como lo es el asunto de la seguridad alimentaria en nuestros países. Si bien no es posible recuperar condiciones de seguridad alimentaria a nivel sólo de lo nacional, si deberíamos redefinir y repensar las posibilidades de ir construyendo espacios de soberanía alimentaria a nivel regional. De aquí que el proceso de integración, y sobre todo en el caso nuestro el

**2**

proceso de integración regional, puede ser un horizonte significativo de solución de problemas de mucho más largo alcance a nivel mundial.

Es fundamental replantearnos el apoyo y el impulso al comercio mundial, pero reconociendo el papel del comercio como un instrumento de desarrollo en función de los objetivos internos - sean nacionales o supranacionales de desarrollo - de superación de la pobreza y de superación y solución a los grandes problemas globales.

Es importante también cambiar ciertas posiciones dogmáticas en torno, por ejemplo, a lo que tiene que ver con acceso a mercados, y vincularlo a temas de cooperación. Es necesario que haya un compromiso vinculante de esa apertura del Sur - desde ya comprometida en décadas pasadas - con la cooperación, sobre todo tecnológica, y la inversión extranjera directa orientada hacia rubros específicos, de tal forma que se fortalezca la innovación tanto tecnológica como de mercados, para mejorar en calidad y cantidad la oferta efectiva de nuestros países hacia los mercados del Norte. Si no logramos tener mecanismos que permitan construir estabilizadores automáticos en esas condiciones de comercio, la vinculación de esos déficit estructurales de comercio exterior con la lógica financiera del dólar y la dinámica de extracción de recursos sobre la base de la deuda externa, pueden generar retroalimentaciones que pudieran definir una situación de desbalances explosivos a nivel internacional en el futuro.

Ligado a toda esta situación, es fundamental articular esta discusión con el libre flujo de personas y de talentos y no solamente quedarnos en la agenda que nos está planteando el Norte. Hay que vincular estas discusiones incluso a conquistas históricas de la propia civilización occidental y cristiana en los últimos siglos, en lo que tiene que ver con el respeto a los derechos humanos y la construcción de condiciones de convivencia civilizada.

Este sería el punto con el que yo iniciaría - en una perspectiva un poco más teórica - la discusión sobre el Financiamiento al Desarrollo en las actuales condiciones. Me parece que las causas de las condiciones de desequilibrio y, por ende, de la necesidad de ayuda al desarrollo por parte del Norte, obliga a que empecemos reordenando los ejes del Consenso de Monterrey y poner en primer plano al punto número 3 de dicho compromiso, que es el Comercio Internacional como motor del crecimiento.

En segundo lugar, y tratando de darle una ilación a esta perspectiva un poco más teórica, yo creo que es necesario abordar en este mismo tenor la solución de los problemas sistémicos. Existen ahora grandes problemas globales que tienen que ser repensados no desde una perspectiva paternalista de la ayuda al desarrollo, sino desde una cooperación efectiva Norte-Sur, una cooperación de nuevo tipo que no esté circunscrita a los estrechos intereses comerciales o geopolíticos del momento. Estamos ante una encrucijada civilizatoria de la humanidad que requiere respuestas eficaces e inmediatas respecto al calentamiento global, a la cohesión y a la legitimidad a nivel internacional, a las amenazas de terrorismo y de delincuencia criminal, etc. La volatilidad financiera y el crecimiento en condiciones de turbulencia internacional, cuyas dimensiones e intensidades no podemos prever hasta el momento, muestran también la enorme trascendencia de las tareas sistémicas que tenemos por delante. En este sentido, yo creo que es una tarea fundamental en este plano, la construcción de una nueva arquitectura financiera internacional. Ha mencionado recientemente aquí en el SELA la representante del gobierno colombiano, lo importante que es el papel de una nueva arquitectura financiera internacional en el control, en la gestión global, en la gestión macroeconómica a nivel de cada país. Pero es cada vez más urgente - dado

que la financiarización globalizada atraviesa fronteras - reducir los niveles de riesgo e incertidumbre a nivel internacional, tratando de recuperar recursos que hoy por hoy están siendo destinados y desviados hacia una hipertrofia especulativa y rentista; de tal forma que puedan ser invertidos hacia la producción real, hacia la generación de más empleo, a la generación de capacidades productivas para satisfacer las necesidades básicas del conjunto de la población.

Ese proceso de construcción de una nueva arquitectura financiera internacional pasa, o tiene que estar marcada, por las iniciativas que podamos hacer aquí y ahora, nosotros en América Latina y el Caribe respecto a la construcción de una nueva arquitectura financiera regional. La propuesta que hoy por hoy está siendo levantada, por ejemplo, en torno a los tres pilares básicos en la construcción de un Banco del Sur - que va a tratarse más tarde en esta reunión - como el corazón de la transformación de las instituciones financieras multilaterales, regionales, subregionales y nacionales en América Latina es un paso trascendental en tal dirección. En fin, es el proyecto para superar, en el plano financiero, los paradigmas impuestos por el pensamiento neoliberal en las últimas décadas.

Se trata del desarrollo de una nueva trama de banca central, de una red de redes de banca central que supere ciertas visiones dogmáticas respecto al papel de la banca central y a la necesidad fundamental de la gestión de la liquidez y de las políticas de crédito como elementos fundamentales para la superación del atraso y del subdesarrollo. A ello se suma, como segundo elemento, un fondo monetario alternativo al Fondo Monetario Internacional, que permita justamente espacios de construcción de una soberanía alejada de la condicionalidad de las instituciones de Bretton Woods, las cuales abandonaron su propósito original y más bien se convirtieron en elementos centrales de la subordinación del aparato productivo - sobre todo en la periferia - al capital financiero transnacional. Pero nada de esto es posible si no está ligado a la convergencia hacia esquemas monetarios comunes, esquemas monetarios regionales, que brinden grados de libertad y autonomía a nuestra región frente a las turbulencias, y a las contradicciones del sistema monetario internacional y de organización internacional del crédito, hoy día supeditada a la vorágine de contradicciones en la que está envuelta la cuestionada hegemonía del dólar a nivel internacional.

No se puede hablar, sin embargo, de una nueva arquitectura financiera regional sino se habla al mismo tiempo, de una nueva arquitectura doméstica, y por eso yo creo que es muy importante el punto que hace referencia al tema - incluido en el Consenso de Monterrey - de la movilización de recursos internos hacia la producción y el desarrollo.

Pero no acaba allí este último punto mencionado y que abordaré más adelante. Un nuevo tipo de cooperación Norte-Sur incluye la necesidad de mecanismos e iniciativas que vayan más allá de la nueva arquitectura financiera y de los flujos de ayuda al desarrollo tal como hoy están planteadas. Hoy se requieren compromisos políticos institucionales de movilización, no solamente de recursos financieros sino también de talentos, en torno a temas como lo que se ha planteado acá por parte de la delegación de Costa Rica - la construcción de ese Consenso de Costa Rica. También ello tiene que incluir propuestas como las que ha hecho el Presidente Correa de mantener, por ejemplo, el crudo bajo tierra y con ello obtener soluciones efectivas que pueden ser replicables a nivel internacional en torno a la reducción de la emisión de gases con efecto invernadero lo cual permita la recuperación de ciertas condiciones básicas de equilibrio ecológico. Igualmente está la propuesta del Presidente Correa en el seno de la OPEP de establecer un impuesto originalmente diseñado por el Profesor Daley, que permita taxar a los hidrocarburos y con ello, generar un fondo que no solamente sustente otro tipo de proyectos ambientalistas sino que al mismo tiempo, le dé sustento

**4**

institucional y estabilidad a la construcción de mercados de captura de carbono. Y sin duda, están otros elementos que son centrales en la construcción de una nueva institucionalidad que eviten la dinámica de carreras hacia el fondo, que ya se mencionó por la mañana, tanto en lo que tiene que ver con la cuestión fiscal como con los temas ambientales, laborales, sociales, etc. Esto no puede ser resueltos a nivel individual ya que requiere compromisos para satisfacer ciertos criterios de convergencia y de coordinación que eviten una situación auto-destructiva y predatoria en la economía mundial que en última instancia perjudica a todos.

Luego pasaríamos entonces al punto que habíamos mencionado hace un rato, la movilización de los recursos domésticos para el desarrollo. Insisto, no se puede hablar de una nueva arquitectura financiera internacional, sin hablar de una nueva arquitectura financiera regional y no se puede hablar de una nueva arquitectura financiera regional sin hablar de una nueva arquitectura financiera doméstica. Es fundamental recuperar el papel de la banca pública por un lado, y como un elemento central del desarrollo, hay que reubicar la necesidad de los mecanismos de regulación de los mercados financieros para cambiar la correlación entre el aparato productivo y el sistema financiero. Es fundamental también recuperar el diverso, heterogéneo y disperso mundo de las iniciativas financieras populares que han surgido como una respuesta de la reproducción y la sobrevivencia de las economías populares, ante una situación tremendamente asimétrica y depredadora en su relación con el escenario internacional y con la dinámica de las economías capitalistas locales.

La inversión extranjera directa debe relativizarse, así como la propia deuda externa como salvación para enfrentar determinadas situaciones macroeconómicas de nuestros países. Al respecto tiene que tenerse en cuenta la acumulación colosal de reservas monetarias internacionales que hoy por hoy supera los 5 millones de millones de dólares; más del 90% de los cuales están invertidos en activos del cortísimo plazo, casi todos denominados en dólares, es decir, ganando tasas de interés entre el 2 y el 3% en términos nominales, pero con pérdidas reales del 50, del 70% anual, dependiendo de cuál sea el parámetro de evaluación de la pérdida del valor del dólar a nivel internacional. Esto define una situación que inclusive desde la visión más ortodoxa del inversionista financiero, es un verdadero absurdo y, sin embargo, esos recursos bien podrían ser movilizados, por ejemplo, para la inversión productiva, para la reconstitución del aparato productivo y para la generación estable de empleo sobre la base de nuevos esquemas de complementariedad, de coherencia de los aparatos productivos a nivel ya no sólo nacional sino a nivel regional.

Es clave en esa perspectiva, ubicar el papel del Banco del Sur que podía extenderse a toda América Latina y el Caribe. De esos 5 billones de reservas internacionales, cerca del 10% son las reservas monetarias internacionales de América Latina y el Caribe. Más de 270.000 millones corresponden a las reservas monetarias solamente de los siete países actualmente signatarios del Banco del Sur. Si sólo una fracción de esos recursos pudiesen ser movilizados en el corto plazo hacia la inversión productiva, hacia el empleo, estaríamos hablando de circunstancias que relativizarían en mucha medida, buena parte de la discusión en torno a la ayuda al desarrollo. Ello también relativizaría en mucho esa desesperación por la atracción de la inversión extranjera directa que con frecuencia, conduce a esa carrera hacia el fondo de la que se había hablado esta mañana. Esta nueva perspectiva posibilitaría que el Sur camine asentado sobre sus propios pies en torno a una decisión soberana de desarrollo, en función de sus intereses y planteando sus soluciones a los problemas globales, de tal forma que se transite hacia un nuevo esquema de funcionamiento de la economía mundial.

Desde esa perspectiva, creemos que es fundamental un nuevo tipo de articulación a nivel de lo local, a nivel de lo nacional, a nivel de lo regional y a nivel mundial entre la dinámica del capitalismo privado, la economía popular en su heterogeneidad y la economía del Estado, superándose las dicotomías falsas y estériles con que se ha tratado de llevar adelante la discusión teórica sobre ese tema en el pasado reciente. Desde esa perspectiva, creemos nosotros que sí se pueden diseñar políticas macroeconómicas sostenibles, rigurosas, técnicamente viables pero mucho más incluyentes y mucho más sustentables, que permitan generar los activos para la creación de un modelo alternativo de desarrollo.

El papel de la deuda externa, y allí va el quinto pilar del Consenso de Monterrey, en esa perspectiva tiene que ser repensado. No solamente es importante cuestionar los mecanismos fragmentados y discriminatorios de alivio de la deuda para ciertos sectores y países en detrimento de otros, sino que es necesario reconocer que hay una dinámica interna estructural que se está gestando y que reproduciría esa deuda externa. Debe considerarse que el alivio temporal que hemos visto en estos últimos años, puede fácilmente reproducirse como lo mencionó el Secretario Permanente del SELA hoy por la mañana, justamente por los efectos de este triple shock que se cierne sobre nosotros en términos alimentarios, en términos energéticos y en términos financieros.

Es importante replantearnos el tema de la cooperación Norte-Sur en lo que tiene que ver con los programas de alivio a la deuda externa. Y hay que ligar ese alivio a programas y proyectos específicos de combate a la pobreza desde el propio funcionamiento de los mercados laborales en primer lugar - como elementos endógenos de la generación de la pobreza - hasta los efectos sociales derivados del impacto de los desastres naturales. En este sentido es fundamental ubicar el hecho de que los desastres naturales están afectando con cada vez mayor intensidad y frecuencia, debido a un efecto antropogénico ligado al calentamiento global, fruto del paradigma tecnológico imperante a nivel internacional; y golpean sobre todo a los sectores más desposeídos. Por tanto, los mecanismos de alivio no solamente del stock de deuda sino también del servicio de la deuda; deberían ligarse también a la atención internacional para el enfrentamiento de estos desastres naturales.

Es importante también poner como una tarea internacional de primer orden, la auditoría de la deuda externa de nuestros países para sacar a flote, para transparentar, los elementos de corrupción, tanto a nivel local como a nivel internacional en la formación de los stocks de deuda. Sobre la base de esa auditoría de la deuda es necesario pasar a un reperfilamiento selectivo de tramos de la deuda, con mecanismos como la subasta holandesa que permitirían entrar a un proceso de "doma" de los mercados financieros, de "doma" de los precios de los títulos de nuestra deuda externa en los mercados financieros internacionales, recuperando críticamente la experiencia que han tenido los procesos de cooperación, por ejemplo, entre Argentina y Venezuela en lo que tuvo que ver con el proceso de reperfilamiento de la deuda externa argentina hace unos dos o tres años.

Solamente al final de este listado cabría hablar de una movilización de recursos internacionales para el desarrollo, insisto ya no en una visión de alguna manera paternalista de la ayuda al desarrollo, sino en términos de cimentar otro tipo de lazos fraternales de cooperación sólida entre el Norte y el Sur.

Existen sin duda una serie de discrepancias entre nosotros respecto a la naturaleza y el impacto de los flujos privados y públicos para el desarrollo, pero de todas formas se requiere ligar esos flujos a mecanismos de cooperación y a la ampliación de mercados en el Norte para los productos y servicios de los países del Sur. De igual forma,

**6**

deben vincularse esos elementos a la inversión extranjera directa remunerada pero en condiciones sociales y ambientalmente responsables. De nuevo, y por último, hay que evitar que los flujos externos de recursos estén orientados por condicionalidades determinadas por particulares intereses comerciales, pero también por intereses militares y geopolíticos de ciertas potencias.

Muchísimas gracias.